

Carta 002 – Sobre la costumbre de blasfemar

A JULIO, BRUTALMENTE ATADO A LA COSTUMBRE DE BLASFEMAR

Querido Julio:

Ayer, por última vez, sentí vergüenza por ti. Te oí blasfemar gritando en el silencio de la noche. Estuve a punto de tirarme de la cama y salir en tu busca. No lo hice por cobardía. Puede que por cansancio.

¿Cuántas veces hemos hablado ya de tu manía de blasfemar? ¿Cuántas veces tu misma mujer te ha suplicado que hables bien? Hasta tus hijos están aprendiendo de ti ese lenguaje grosero.

Tú mismo, cuando estás sereno, reconoces que este vicio no te favorece. De joven –es tu propia experiencia– uno se siente más hombre blasfemando. De mayor –tú lo has dicho– esconde uno las propias debilidades detrás de cada blasfemia.

Yo también creo eso, y te lo pongo por escrito para que lo recuerdes de vez en cuando: sólo blasfeman los débiles, los que no saben hablar o los que no tienen nada que decir. Disimulan así su falta.

Cuando hablamos de estas cosas, has dicho que en tu blasfemia no hay nada contra Dios. Dices lo que dices por costumbre. Y yo te creo. No me entraría en la cabeza que lo digas consciente y voluntariamente. Sé lo que es obrar por costumbre.

Pero algo tendrás que hacer para desatarte de esta lacra que te empequeñece y humilla a tu propia familia. Yo te aseguro que tiene remedio el problema.

Te podría contar el caso de José, de Roge e incluso de Beatriz. Ellos son mi mejor prueba: blasfemaban más que tú y lo han superado. Si ellos lo han conseguido, ¿tú vas a ser menos?

Tienes todas las posibilidades del mundo para recobrar un modo de hablar honesto y digno: tienes que amarte como eres sin tratar de disimular tus vergüenzas; no te tienes que avergonzar de quien eres, ni de tu familia, ni de tu historia. Todo lo que ha sido y es tu vida es bueno y debes reconocerlo.

Desde este amor a todo lo tuyo comenzarán a brotar en ti palabras amables y delicadas, hablarás bien.

La gente que se te queda mirando cuando blasfemas no es más que tú. Tú tampoco eres más que nadie. Por eso no nos conviene llamar la atención con palabras fuertes. El saber popular dice que “el que escupe hacia arriba...”

Julio, te quiero ver pronto libre de la cárcel de la blasfemia.

Que Dios te bendiga

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tormes, 28 de abril de 1991